

Balsadas en el Atrato

El río Atrato en su curso alto y medio, desde Lloró hasta Munguicó su tributario, fue escenario de un incipiente medio de transporte humano y comercial, que evidenciaba la fuerza del “palenquero”, hombre de gran capacidad para obligar a las canoas, balsas, potros y chingos a deslizarse río arriba o río abajo, según las circunstancias

□ Ana Gilma Ayala Santos

Indígenas y negros transportaron desde remotos tiempos a la familia, animales y productos agrícolas para el intercambio comercial, en trozos de cualquier madera flotante, amarrados con bejucos, llamadas “balsas”

Se proveía a los habitantes de Quibdó, de abundante madera aserrada, desembarcada en el puerto de la familia Rivas Polo, en el sector la “Cabecera”, de plátanos, bananos, piñas y otras frutas.

Las normas impartidas, exigían a estos pequeños comerciantes restringir su permanencia en la ciudad, establecida solo entre el viernes y domingo, “evitando así, que asumieran los vicios de la misma”

Las balsas se convirtieron en un fuerte sistema de transporte, a tal punto que permitieron llevar los primeros automóviles a Cértégui.

El proceso de evangelización en el Atrato, iniciado por los misioneros claretianos, reviste a las fiestas patronales de corregimientos y veredas, de nuevos elementos, inspirados en nuestros usos y costumbres.

Las balsas, una de ellas, se convierten en “altares móviles” que se deslizan por el río, transportando a los santos navegantes,

que han hecho historia: San Antonio, La Virgen del Carmen, San Benito Abad y la Trinidad.

Ante la imposibilidad de los misioneros, para ceremoniar fiestas patronales y matrimonios en todos los lugares y a falta de capillas, los campesinos traían sus santos navegando hacia la iglesia de Quibdó. Las imágenes quedaban una noche y al día siguiente después de los oficios religiosos, regresaban a sus lugares de orígenes.

La balsa religiosa se va consolidando y se convierte en todo un ritual en el pacífico colombiano, soportando diferentes advocaciones: la virgen de la Pobreza, de las Mercedes, del Rosario, Santo Eccehomo, virgen Inmaculada, señor del Mar, Santa Bárbara y Virgen de la Atocha.

Hacia los años cuarenta, el Atrato es testigo silencioso del fortalecimiento de esta tradición.

No solo navega el Santo Patrono. Navega la pareja nupcial, ávida de ser bendecida en la iglesia principal.

El tiempo y la mano del hombre van convirtiendo este medio de transporte, en soporte de una tradición religiosa, que duraría muchos años, hasta casi extinguirse.



Fotografía □ Ana Gilma Ayala

Balsada San Antonio en Yuto, Junio 13 de 2008

Alrededor del referente religioso, se recrea todo un espectáculo que jamás olvidarán los ojos que lo contemplaron: “Las balsadas”

Especie de flotilla o conjunto armonioso, conformado por una balsa mayor, acompañada de chingos, potros, canoas y balsas pequeñas, que iban a los lados en punta de lanza, llamados “vereles”, los cuales mantenían el respeto por la jerarquía, sin tratar de sobrepasarse.

Todo un equipo humano participaba en el despliegue. Se asignaban responsabilidades: los bogas delanteros eran los encargados de impedir que la balsa mayor chocara con obstáculos de raíces, palos semi sumergidos, barrancos, puntas de playa. Los bogas traseros, respondían por la pilota.

Se portaban remos auxiliares “palancas ramoneras”, para los lugares donde no se cogía firme, “palancas de recatones”, para terrenos fuertes o de cachazón, “gallarapas” o canaletes elaborados en madera resistente, con la punta redonda, para darle giro a la balsa mayor.

La influencia del “carpintero de ribera” en éste colectivo, fue marcada. La balsa mayor se perfecciona a tal punto, que deriva en dos construcciones, que permitieron transportar al Santo Patrono y al matrimonio, con un despliegue armonioso de padrinos e invitados.

Surge toda una estructura fluvial:

Un pequeño conjunto de canoas, unidas por maderamen de flotación y de un resistente tablado a manera de plataforma. Se establecieron diferencias en el arte rústico, para ubicar al santo y a la pareja, es

decir: la balsa religiosa mayor, dotada de capitel o capilla con anda y adornada con papeles de colgadura, traídos del Japón, por los sirio-libaneses que detentaban el comercio local. Con el tiempo la creatividad decrece, pues el “carpintero de ribera”, va abandonando el campo y el capitel del anda mayor, es reemplazado por arcos hechos en guadúa, adornado con flores y velas, a manera de alumbramiento. Los músicos gozaban de espacio privilegiado, para tocar “los pasacalles”

La pareja nupcial, bendecida dentro de la festividad o posterior a ella, engrosaba con su balsa la pequeña flotilla, que a diferencia de la religiosa no tenía capitel, solo se dotaba de bancos y banquetes y de un maderamen de flotación más fuerte, por el número de personas que transportaba, con todo un orden jerárquico constituido entre novios, padrinos e invitados. Fue

esta la balsa que hiciera inspirar a ZULLY MURILLO LONDOÑO, para recrear la composición “La Balsa”, recibida con agrado por el pueblo chocono y que nos remonta a ese pasado lleno de tradiciones, perdidas con el paso del tiempo y con la violencia en todas sus formas.

Las balsas, los vereles, los santos navegantes, padrinos, músicos e invitados se quedaron atrás y el río Atrato y sus tributarios hubieron de acoger en su seno a los botes de motor. Los quibdoseños perdimos de vista el majestuoso espectáculo con el cual nuestros ribereños revestían de lujo y solemnidad las fiestas religiosas del 13 de junio en honor a San Antonio, 16 de julio a la Virgen del Carmen y 16 de enero, San Benito Abad, desde Cauchidó hasta Quibdó y desde Quibdó hasta Munguidó.



Testimonios de:

- Alfonso Córdoba Mosquera “El Brujo”
- Carmelo Enrique Rentarías Cuesta
- Reinaldo Castillo Borja
- Madolia de Diego Parra
- Miguel Cuesta Caicedo
- Vivencias de la Autora

Balsas: religiosa y matrimonial. Replicas de Alfonso Córdoba “El Brujo”



La "balsada franciscana" es una recreación de la procesión del santo patrono que se hace en el año 1985 y que tuvo como gestora a Teresita Perea Mosquera, apoyada por los miembros de la Junta Central y por el "Club Cívico y Social El Paño", liderado por Wladimiro Garcés Machado.

□ Ana Gilma Ayala Santos

La balsada franciscana

Se soporta en una réplica de la procesión antes mencionada y a la vez hacer la memoria de la balsada religiosa del pasado.

El día 5 de octubre a las 4:00 p.m. el río Atrato se llena de colorido, chirimías y voladores. Los quince botes suben majestuosos desde "Oriente en un orden jerárquico que iba desde el "bote mayor" del santo patrono, botes barriales y acompañantes.

Ascienden a Quito, para regresar al muelle o malecón, haciendo de Francisco de Asís, un santo navegante 1986, año en que se consolida el evento, con una mejor organización y coreografía, dirigido por la folklorista MADOLIA de DIEGO PARRA y sus grupos folklóricos. Se integra a las veredas: Sanceno, La Paloma, La Baudata, Río Cabí y el Caraño, en representación de Quibdó.

Se definen lugares estratégicos de partida. Los ribereños lucieron sus mejores galas, Se organizan cinco botes con plataforma, acompañados de los "vereles", hasta completar un número de quince.

El río es testigo silencioso de la danza

armoniosa de los botes que van y vienen hacen venias al santo patrono, los acompaña el batir de banderas que ondean al compás de la chirimía, entre toques de pasacalles y marchas. Un punto de encuentro: el malecón, para cargar al santo en hombros y desplazarlo por las calles en un imponente desfile, que no lo detuvo la fuerte lluvia que cayó en esta tarde del 3 de octubre.

El desarrollo de la balsada franciscana se frena durante varios años, o deja de hacerse, o se hace en forma incipiente. Los costos de su montaje afectan el espectáculo en el río.

El fin de siglo la ve decrecer y pasa como un evento deslucido.

El nuevo siglo, despierta el interés de los gestores franciscanos, quienes lideran esfuerzos por no dejar desaparecer a la balsada. El río Atrato, no puede quedarse sin esta memoria que soporta a la fé, dándole fuerza a sus aguas, en las cuales canoas, potros y botes, son los vereles que

acompañan la historia de nuestros campesinos que navegan día a día, en actitud de resistencia a la marginalidad social.

La balsada franciscana, es la memoria de un santo cuya historia se quedó entre la nuestra y nos asumimos mutuamente. La balsada franciscana, debe ser fortalecida, porque con ella confirmamos al río Atrato, como el epicentro de nuestro devenir histórico. Debe ser fortalecida, porque tenemos la certeza de que "San Pacho" sigue navegando con nosotros, en una historia llena de marginalidad, de olvido y de desconocimiento.

La balsada franciscana hay que armarla y navegar en ella, defendiendo los derechos vulnerados de hombres y mujeres.



La balsada franciscana

13

HISTORIA
TRADICIÓN